

Via Crucis por los cristianos perseguidos



INTRODUCCIÓN A LA VÍA CRUCIS

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. R.
Amén.

El Señor esté con vosotros y os permita permanecer
siempre con Él. R.

Y con tu espíritu.

Del evangelio según san Mateo 5, 11-23

Bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperen y
os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros
mintiendo. Gozaos y

alegraos, porque vuestro galardón es grande en los cielos;
porque así

persiguieron a vuestros profetas. Vosotros sois la sal de la
tierra; pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salarán? No
sirve más que para ser echada fuera y pisoteada por los
hombres.

Momento de reflexión:

Tú te hiciste obediente hasta la muerte, y una muerte en
cruz, Señor,
ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Tú que eres el camino que nos conduce al Padre, Cristo,
ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

Tú que no quieres la muerte del pecador sino que se
convierta, Señor,
ten piedad.

R. Señor, ten piedad.



Iª Estación: Jesús es condenado a muerte



Presidente: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos,

Todos: Porque con tu santa cruz redimiste al mundo.

Salmo 34, 11-12: “*Se levantaban testigos violentos, me interrogaban sobre cosas que ni sabía, me pagaban mal por bien, dejándome desamparado*”.

Porque son cristianos, son acusados... injustamente. Desde hace siglos, los cristianos son perseguidos, aquí y allí, de muchas formas. Son vistos como una amenaza, y por tanto son amenazados. Son tenidos por sospechosos, se les denuncia, se les señala con el dedo. Y más todavía: se habla de ellos en los consejos de muerte, y a menudo nadie lo sabe. No se sabe bien quién les condena... pero ahí están, muchas veces destinados a desaparecer de la lista de los vivos.

Cadenas de acusación...

Como Jesús, con cualquier pretexto, a puertas cerradas, sin defensa, sin otra razón más que la de rezar a Dios.

Oh Dios, nuestra fuerza y nuestro amparo en los días difíciles, tú has sido refugio para Jesús de Nazareth cuando nadie lo podía acusar de pecado: ven en ayuda de tu Iglesia, víctima del odio del mundo. Confírmala en el Espíritu de fortaleza: ábrele el camino de su peregrinación terrena, y sostenla benignamente hasta la casa del Padre. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

IIª Estación: Jesús carga con la cruz



Presidente: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos,

Todos: Porque con tu santa cruz redimiste al mundo.

Salmo 68, 5: *“Más que los pelos de mi cabeza son los que me odian sin razón. Son poderosos los enemigos que me calumnian; ¿es que voy a devolver lo que no he robado?”*

Atemorizados, marginados, preocupados... no tienen derecho, como los demás, al alojamiento, al trabajo, a la salud, a la educación para sus hijos. Los errores administrativos se multiplican cuando se trata de ellos, crece su precariedad... la vida cotidiana se convierte en un calvario.

Cadenas de la discriminación...

A causa de Cristo y del Evangelio (silencio).

Jesús, cargado con la cruz de nuestra locura, de todo aquello con lo que cargamos la espalda de los demás...

Tú no puedes abandonar, oh Dios, a aquellos que aceptan perder su libertad por amor de tu nombre y por la defensa de sus hermanos: ya que son perseguidos junto con tu Hijo, dales la fuerza que necesitan para testimoniar el Evangelio con seguridad: que puedan encontrar consuelo en la oración de la Iglesia y que reciban la libertad que tú deseas para tus hijos. Por Cristo, nuestro Redentor. Amén.

IIIª Estación: Jesús cae por primera vez



Presidente: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos,

Todos: Porque con tu santa cruz redimiste al mundo.

Isaías 53, 4: “Él soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores; nosotros lo estimamos leproso, herido de Dios y humillado”.

Muchos cristianos caen. La vida les obliga a llevar cruces imposibles, irracionales. Clandestinos, no tienen los medios posibles para salir de su clandestinidad. Por eso, cuando las fuerzas morales flaquean, aumentan las tentaciones de desánimo, de desviarse para sobrevivir, de abrazar una religión sin peligros. ¿Para qué practicar? Bajo la vigilancia, frecuentar la iglesia no sirve más que para vivir peor. Los esfuerzos físicos son inútiles. ¡Demasiada fatiga, resistir con la cabeza alta mientras te dan golpes bajos!

Cadenas de la opresión...

Jesús Nazareno ha caído. Agotado por el camino escabroso. Demasiadas crisis, demasiados obstáculos, demasiada energía gastada. Una cruz demasiado pesada.

Dios omnipotente, te suplicamos: cuando caemos a causa de nuestra debilidad, concédenos poder levantarnos para volver al camino de la pasión de tu Hijo querido. Que vive y reina, por los siglos de los siglos. Amén.

IVª Estación: Jesús se encuentra con su Madre



Presidente: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos,
Todos: Porque con tu santa cruz redimiste al mundo.

Oseas 11, 1.4.8.9: *“Cuando Israel era jovencito yo lo amé, y desde Egipto llamé a mi hijo. Con correas de amor los atraía, con cuerdas de cariño. ¿Cómo podré dejarte, Efraín? Mi corazón se conmueve, se me revuelven las entrañas de compasión”*.

No hay opresores... están todo los que están allí presentes, más o menos visibles, para dar consuelo y ánimo. Testigos de estos vínculos de humanidad que existen siempre, a pesar de todo. Sacerdotes que visitan y animan a las comunidades cristianas de las catacumbas de hoy... que protejen a todos estos hermanos nuestros. A menudo desde la sombra, a veces arriesgando la propia vida, velan sobre los derechos de las minorías, informan, denuncian... Son capaces de hacer nacer nuevas energías durante un encuentro, por muy pequeño que sea. Son aquellos con los que todavía se puede contar.

Cadenas de ternura...

Como María, son todos aquellos que han aprendido de Dios a mirar a los hombres.

Señor, has dado la salvación al género humano a través de la Santa y Gloriosa Virgen María: concédenos, mediante su protección, de vernos socorridos en todas nuestras necesidades y de alcanzar la alegría eterna. Por Cristo, nuestro Señor. Amén.

Vª Estación: Simón Cireneo ayuda a Jesús a llevar la cruz



Presidente: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos,
Todos: Porque con tu santa cruz redimiste al mundo.

Lucas 10, 29: “¿Quién es mi prójimo?”

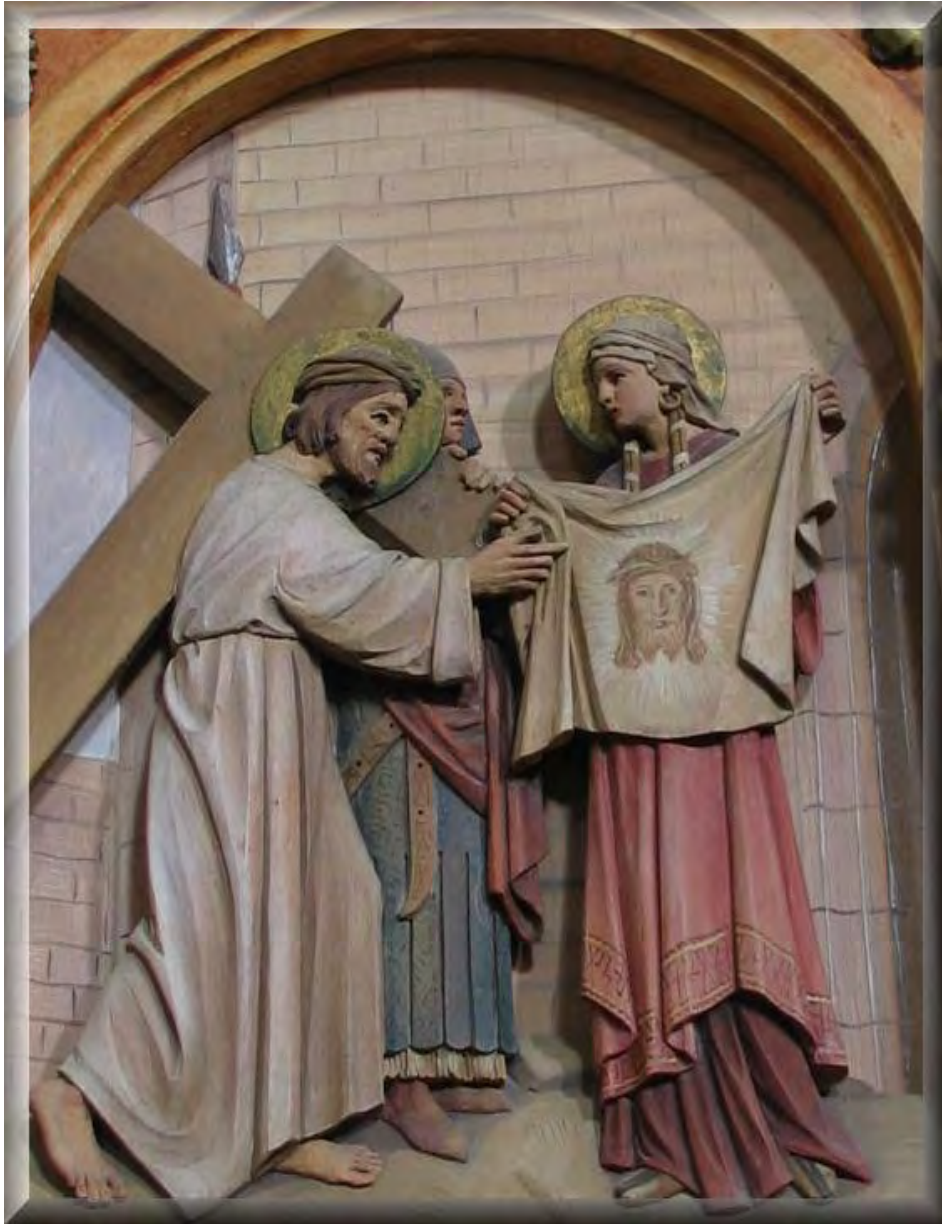
El prójimo. Aquel que se encuentra en mi mismo camino, aquel de quien hoy conozco sus sufrimientos y que no puede más. Todos mis hermanos en humanidad que no son libres para vivir su fe en su país y que deben resistir con una firmeza heroica a los ataques, muchas veces sangrientos. Tienen constancia y valentía, y continúan su caminar, a pesar de todo. Pero ¿quién puede apoyarlos? Se trata de un duro camino. ¿Quién será providencia para ellos? ¿Quién escribirá por ellos una carta a los gobiernos y a las embajadas, pidiendo la supresión de una ley que los oprime? ¿Quién puede –como nuestro fundador, san Juan de Mata- recolectar fondos para encontrar los medios para promover el respeto debido a todo ser humano? ¿Quién puede, como muchos hermanos nuestros, comprometerse en el frente de la caridad y de la educación? ¿Quién puede trabajar infatigablemente por aquellos que son fieles?

Cadenas de solidaridad...

También Cristo ha tenido necesidad de ayuda en su camino hacia la cruz.

Dios omnipotente y misericordioso, que has henchido a Juan de Mata, nuestro padre, del amor divino para promover la gloria de la Trinidad y para aliviar las cargas del prójimo: concédenos ser en el mundo testigos de la Resurrección, a imitación de tu Espíritu. Por Cristo, nuestro Señor. Amén.

VIª Estación: La Verónica limpia el rostro de Jesús



Presidente: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos,

Todos: Porque con tu santa cruz redimiste al mundo.

Mateo 25, 36.40: *Estuve en la cárcel, y vinisteis a verme. En verdad os digo: cada vez que hicisteis esto con uno de estos, mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis.*

Dios que se deja mirar, tocar, que deja que nos acerquemos a él... Jesús deja que una mujer le seque el sudor, las lágrimas y la sangre de su rostro malherido. Dios también se revela aquí: en aquello que suscita en el corazón el movimiento no calculado a favor del prójimo, que recuerda la belleza original e inalienable del rostro humano, que renueva las fuerzas de quienes nunca renuncian a buscar la dignidad de la persona.

Cadenas de compasión...

Pensemos en quienes, viviendo la desgracia de la persecución, no encuentran ningún rostro amigo, no tienen personas alrededor que les recuerden su dignidad.

Oremos para que todos nosotros descubramos la capacidad que tenemos para ver en el otro la semejanza de Dios. Oremos para que podamos encontrar a las personas que sufren demasiado. Oremos para que sea restaurada la dignidad de los hombres, mujeres, niños, y para que se pueda reconstruir la vida rota de muchos pueblos.

Padre, tú que has creado al hombre de una forma maravillosa, y de forma más maravillosa aún has restaurado su dignidad, haznos partícipes de la divinidad de tu Hijo, que ha querido asumir nuestra humanidad. Él, que vive y reina...

VIIª Estación: Jesús cae por segunda vez



Presidente: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos,
Todos: Porque con tu santa cruz redimiste al mundo.
Isaías 53,3: *Despreciado y desechado de los hombres, varón de dolores que conoce el sufrimiento, como uno ante el cual se vuelve el rostro, fue despreciado y no teníamos de él ninguna estima.*

El Hijo, esplendor de la gloria del Padre, abraza el fango del mundo. ¿Por qué? No hay respeto por nada de cuanto ha sido creado. Conoce el hombre, hecho de tierra, y que ha sido vivificado mediante el Sopro del Altísimo: tesoro llevado en vasos de barro.

Vaso de arcilla, mi hermano torturado,
Sin valor para aquellos que te persiguen,
Tú nos ofreces tu tesoro de energía cuando,
Oprimido por todas partes, superas toda opresión.

Vaso de arcilla, mi hermano, defensor de los derechos humanos:
Vigilado, no pierdes la valentía.

Sacas de tu tesoro interior la obstinación para tu búsqueda de justicia.

Vaso de arcilla, mi hermano torturado...
Cadenas de la ofensa...

En la situación en la que te encuentras, acechado por el odio y por el mal,

Que tú sepas que siempre hay una salida para resucitar en la verdad.

Bendito seas tú, Padre: has escuchado el grito de tu Hijo en los días de su vida mortal: escucharás también el inmenso clamor de aquellos que sufren y que Jesús te presenta hoy a través de nuestros labios. Todos los hombres te glorificarán por los siglos.

VIIIª Estación: Jesús consuela a las hijas de Jerusalén



Presidente: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos,

Todos: Porque con tu santa cruz redimiste al mundo.

Isaías 52, 2-3.6: *¡Quítate el polvo, levántate, Jerusalén cautiva! ¡Desata de tu cuello las cuerdas, hija de Sión esclava! Porque dice el Señor: «Sin precio fuisteis vendidos y sin dinero seréis rescatados». Por tanto, mi pueblo conocerá mi nombre, comprenderá en aquel día que yo decía: «Aquí estoy».*

“Levántate, Familia Trinitaria, solidaria en la oración y en el sacrificio con la Iglesia perseguida”. La llamada está hecha y nos toca a todos, como nos recuerda el Ministro General de la Orden. La persecución hace que miles de personas sean deportadas, que no se tengan noticias de tantas familias... Ante la emergencia de situaciones dramáticas, de hombres y mujeres que conocen el precio de la vida, hay que hacer algo. Muchos se organizan en red, las asociaciones se activan para aliviar la miseria, buscando las raíces del mal.

Cadenas de hermandad...

“Aquí estoy”, dice Jesús: como a las hijas de Jerusalén, él se deja reconocer por quienes lloran el mal que azota a los demás. Consolando, el Cristo libre nos llama para que también nosotros respondamos: “Aquí estoy”.

Señor Dios, fuente de la redención y de la adopción filial, mira con bondad a tus hijos queridos y concede a quienes creen en Cristo Redentor la verdadera libertad y la heredad eterna. Por Cristo, nuestro Señor. Amén.

IXª Estación: Jesús cae por tercera vez



Presidente: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos,

Todos: Porque con tu santa cruz redimiste al mundo.

Isaías 53, 7-8: Maltratado, se dejó humillar y no abría la boca; era como un cordero llevado al matadero, como oveja muda ante los esquiladores. Con injusta sentencia y opresión fue quitado de en medio. ¿Quién se aflige por su suerte?

Existen llantos que ya nadie escucha: están al otro lado del muro espeso del aislamiento, suspendidos sobre el abismo de la desesperación. A menudo el silencio pesa sobre los cristianos perseguidos; sus gritos son ahogados por la desinformación, por las corrientes de opinión. Nada se sabe. El sol se esconde bajo sus pies. No tienen ningún apoyo.

Cadenas de indiferencia...

Esta tercera caída de Cristo ¿ha sido vista, sentida... por la muchedumbre que se agolpaba al borde del camino de su Pasión? ¡Somos espectadores ciegos y sordos! Por lo tanto, el mal acecha a todos. Cristo espera solamente el paso hacia delante, el gesto del hermano que puede quitar la piedra del camino.

Tú no tienes necesidad, Señor, de nuestras oraciones y sacrificios, si somos infieles a la Alianza. Enséñanos a ofrecerte, con tu Hijo Jesús, el único sacrificio que te agrada: desatar las cadenas injustas, romper todo yugo, no defraudar a nuestro prójimo. Por Cristo, nuestro Señor. Amén.

Xª Estación: Jesús es despojado de sus vestiduras



Presidente: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos,
Todos: Porque con tu santa cruz redimiste al mundo.

Colosenses 2, 9-10.15: *En Cristo habita realmente la plenitud total de la divinidad y por él, que es cabeza de toda soberanía y autoridad, habéis obtenido vuestra plenitud... [Dios] destituyendo a las soberanías y autoridades, las ofreció en espectáculo público, después de triunfar de ellas por medio del Mesías.*

La situación de los cristianos oprimidos a causa de su fe toca la indecencia: privados de sus derechos fundamentales, de los bienes más esenciales, parece como si no existieran los artículos 18 y 19 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Sin raíces, no viven en sus casas destruidas, sus iglesias han sido incendiadas. También esto se les ha negado. Se convierten en minoría, en precariedad, con una cultura que poco a poco se declara marginal. Cuántas veces los cristianos en fuga, buscando un lugar seguro y protegido, caminan hacia lo desconocido.

Cadenas de la injusticia...

Cristo, vestido sólo con el amor del Padre, no se ha aferrado a su omnipotencia. Ha consentido ver a todos, durante un momento, la belleza ridiculizada de su cuerpo. ¿Qué queda cuando todo lo que se poseía ha sido quitado? ¡Jesús es el Hijo de Dios! En su kénosis, en su abajamiento, nos conduce hacia lo más precioso del ser humano.

Oh Padre, sólo tú eres Santo y nos mandas ser santos como tú lo eres: únenos con fuerza al cuerpo de tu Cristo, sobre quien el mal no tiene posibilidad de victoria. Danos su mirada y su corazón. Haz callar todas las palabras mentirosas, y concédenos que tu Iglesia, humilde y pobre, sea en medio de este mundo el signo de la justicia. Por Cristo, nuestro Señor. Amén.

XIª Stazione: Gesù è inchiodato sulla croce



Presidente: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos,

Todos: Porque con tu santa cruz redimiste al mundo.

Juan 15, 20: *Un siervo no es más grande que su amo. Si me han perseguido a mí, os perseguirán también a vosotros; si observan mi palabra, observarán también la vuestra.*

Misteriosa configuración con Cristo. Escándalo y locura de la cruz, hoy como ayer. Con nuestros hermanos cristianos, crucificados a causa de los peligros que encuentran, abandonados en los campos de concentración, extenuados por los trabajos forzados, con nuestros hermanos sometidos al poder de los violentos, torturados, condenados en secreto, ¿cómo escuchar las palabras de Cristo “llega la hora del príncipe de este mundo, pero no tiene poder alguno sobre mí”?

Cadenas de violencia...

Señor, única esperanza de los oprimidos, en el grito de aquellos que a ti se abandonan, escucha a Jesús que a ti se dirige. En los cuerpos que no inspiran más que horror, mira el cuerpo de tu Hijo crucificado. En el miedo de quienes se encuentran cerca del final, reconoce la agonía de tu Predilecto. ¿Acaso no harás por ellos lo que hiciste por Él? Te lo pedimos por Cristo, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

XII^a Stazione: Gesù morto in croce



Presidente: Ti adoriamo, o Cristo, e ti benediciamo,

Tutti: Perché con la tua Santa Croce hai redento il mondo .

“Lo spirito del Signore Dio è su di me, perché il Signore mi ha consacrato con l'unzione; mi ha mandato a portare il lieto annunzio ai miseri, a fasciare le piaghe dei cuori spezzati, a proclamare la libertà degli schiavi, la scarcerazione dei prigionieri” (Is 61, 1-2)

Pesante tributo pagato all'intolleranza e al fanatismo, la morte ci consegna il suo mistero... Nei paesi di forte opposizione, la Chiesa, malgrado tutto, sperimenta la fede e la pace nell'attesa di una liberazione. Fecondità di testimonianza di quelli che, come Gesù, muoiono perdonando.

Legami di misericordia...

Il Cristo è morto per tutti; forza dello Spirito, potenza d'amore che fa vivere e libera ogni uomo schiavo.

Preghiera attribuita ad un ebreo anonimo nel campo di Treblinka: Signore, Signore, quando ritornerai nella tua gloria, non ricordarti solo degli uomini di buona volontà. Ricordati, allo stesso modo, degli uomini di cattiva volontà. Ma non ricordarti della loro crudeltà, delle loro sevizie e violenze, ricordati dei frutti che abbiamo portato a causa di ciò che hanno fatto. Ricordati della pazienza degli uni, del coraggio di altri, dell'amicizia, dell'umiltà, della grandezza d'animo, della fedeltà che hanno risvegliato in noi. Fa, Signore, che i frutti che abbiamo portato siano un giorno la loro redenzione.

XIII^a Stazione: Gesù è deposto dalla croce e consegnato a sua Madre



Presidente: Ti adoriamo, o Cristo, e ti benediciamo,

Tutti: Perché con la tua Santa Croce hai redento il mondo .

“Ecco io farò rimarginare la loro piaga, li curerò e li risanerò; procurerò loro abbondanza di pace e di sicurezza. Cambierò la sorte di Giuda e la sorte di Israele e li ristabilirò come al principio” (Gr 33, 6-7)

La Parola tace. Gesù ha concluso la sua opera. Mandato dal Padre perché gli uomini abbiano la vita in abbondanza... Mandato dagli uomini alla morte infame. Dono, totale abbandono, offerta. Maria riceve il corpo senza vita del Figlio. Con lui, porta e condivide la ferita dell'umanità senza Dio. Maria si ricorda: “Io, porterò loro rimedio e guarigione” dice il Signore. “Rivelerò a loro un'alleanza di pace e fedeltà”. Sì, nelle sue ferite, troviamo la guarigione.

Legami di fiducia...

Come Maria, Nostra Signora del Buon Rimedio, non veglierebbe su coloro che, come suo Figlio, sono ridotti all'impotenza, totalmente consegnati nelle mani altrui? Lei che apre a tutti il suo cuore misericordioso, come non prenderebbe cura del loro legame profondo con Cristo, perché, là dove non aspettano più nulla, gli sia donata un'energia spirituale nuova?

Dio onnipotente ed eterno, mediante tuo Figlio, nostro Signore, tu hai portato al mondo i rimedi della salvezza; donaci, tramite sua madre la Vergine Maria, che veneriamo sotto il titolo di “Madre del Rimedio”, di sentire sempre la sua presenza e protezione in tutte le nostre necessità fisiche e spirituali. Per Cristo N.S.

XIV^a Stazione: Gesù è posto nel sepolcro



Presidente: Ti adoriamo, o Cristo, e ti benediciamo,

Tutti: Perché con la tua Santa Croce hai redento il mondo.

“Venite, ritorniamo al Signore: egli ci ha straziato ed egli ci guarirà. Egli ci ha percosso ed egli ci fonderà. Dopo due giorni ci ridarà la vita e il terzo ci farà rialzare e noi vivremo alla sua presenza.” (Os 6, 1-2)

Sulle tombe del mondo, che fare se non restare in silenzio e pregare? Nella Chiesa perseguitata, i cristiani conoscono l'oscurità della reclusione, della distruzione, sotto la pressione e i maltrattamenti delle autorità. Perseguitati, sentono anche l'angoscia mortale dell'orizzonte bloccato. Nascosti, coperti, toccano il fondo! Alcuni, forse muoiono senza neanche sepoltura. Sconosciuti. Come uscirne?

Legami di speranza...

Il Signore viene a visitare le viscere della terra, lui, il Vivente. Con l'uomo debole, ferito e senza voce, sigilla la sua alleanza. Viene di notte, Luce che nessuna tenebra trattiene.

Oh Dio, nel mistero della tua Provvidenza, unisci la Chiesa alla Passione del Cristo tuo Figlio; concedi a coloro che soffrono persecuzione a causa del Tuo Nome, lo Spirito di pazienza e d'amore, perchè siano testimoni autentici e fedeli delle tue promesse. Per Cristo, nostro Signore. Amen

